

A LA SOMBRA DE UN PALILLO

El hambre fue una constante durante la estancia en el batallón. Una dieta rica en agua, pero escasa en legumbres y carne, hizo que conseguir más comida se convirtiera en una obsesión para los prisioneros. Para ello recurrían a diferentes estrategias, como robos en casas y huertas, intercambios de mantas y botas por comida, ayudas de familiares y de la población cercana, o escapadas durante la noche, algo que les hacía correr un riesgo añadido en más de una ocasión.

El alojamiento consistía en pequeñas tiendas de campaña, casas abandonadas y, sobre todo, barracones, en los que el frío fue compañero de noche durante el invierno del Pirineo. El hacinamiento de los prisioneros, unido a la falta de higiene, hizo que pronto aparecieran piojos, pulgas y la sarna.

Las deficiencias en la alimentación y el alojamiento, junto con la dureza del trabajo, fueron causa de desesperación, debilidad y enfermedades, que causaron la muerte de más de un prisionero.

Testimonios



José Barajas
(BDST 6, Huelma, Jaén)

Viene un día un teniente, y cuando nos vio dijo que "que gente más guarra que éramos". Dio la orden de que nos llevasen al río a lavarnos. Nos hizo quitar la ropa, romper el hielo y meternos en el agua... El que no quería meterse, le echaban agua al cuerpo con platos.

Fuente: *Autobiografía*. Associació per a la Memòria Històrica i Democràtica del Baix Llobregat. 2007



Antonio Viedma
(BDST 6, Galería, Granada)

Y a la caldera no iban más que los huesos. Y el que pillara un hueso de aquello era, era, no habían huesos

pa todos. Se dio el caso de uno roer un hueso, y otro ir a buscarlo... y después tirarlo e ir otro y seguir royendo, porque había mucha hambre (...). Antonio "el Tortas", cuando le estaba escribiendo a su madre, dice, "madre, aquí está la cosa jodida, como esto siga así, dentro de poco vamos a tener que tomar la sombra en un palillo de los dientes", y nos reíamos, y le decíamos, "¿pa qué le mandas eso a tu madre? ¡Hombre!".



Francisco Alonso

(BDST 38, Sestao, Bizkaia)

Había un chico de Ortuella que mandaron a Pamplona, que pesaba 38 kilos, porque se

desmayaba, iba a trabajar y se desmayaba; (...) Y un día estaba en el talud de la carretera y pasó un oficial y ordenó que lo llevaran a Sangüesa a que lo viera un médico, y el médico lo mandó a Pamplona. En Pamplona lo pesaron y pesaba 38 ó 39 kilos, lo metieron en una cama y al día siguiente estaba muerto ya.



Barracones del BDST 14, en Lesaka, 1941
Cesión: Arago Carreteras, patrimonio



Barracón de Igal, 1941
Cesión: familia de Naber Santa María Arriaga



Andrés Millán
(BDST 6, Huéscar, Granada)

Los barracones están hechos, una pared de piedra, con tabloncillos de madera, con ranuras para meter tablas, hicieron dos pisos para dormir, y arriba pusieron chapa, pero cuando ya nevó aquello, pues nevaba y el aire nos metía la nieve entre las mantas, y así aguantabas, debajo de las mantas, con la cabeza debajo, y respirar como los gorriones, para tomar calor.



Notificación de defunción
Fuente: Archivo General Militar de Gasteiz, BDST, Caja 1533, I.H.C.M. M. de Defensa

ESCLAVITUD BAJO EL FRANQUISMO: CARRETERAS Y FORTIFICACIONES EN EL PIRINEO OCCIDENTAL

2. Poco pan y muchos palos